



DON JOSE BATLLE Y ORDOÑEZ.

(Fotografía Juan Caruso)

Se ha cumplido, el día 20 de este mes, otro aniversario del fallecimiento del insigne estadista, numen inspirador de un partido movido por la fuerza de su credo político, con influencia trascendente en la vida democrática del país cuyas instituciones civilistas, su progreso y cultura propició, dándole al Uruguay impulso ascendente por la influencia de su pensamiento y de su obra.



Gracioso juego de expresiones infantiles ante la cámara fotográfica.

LA ESCUELA GRECIA Y MARIA GRACIOSA

Si María Graciosa Saint-Ges viviera, o si por un decreto de los hados le fuera posible mirar otra vez este maravilloso

mundo viviente, cuya contemplación le ha sido vedada por la muerte, se sorprendería de ver realizados de una manera tan

integral sus más caros anhelos.

El último sueño de esta admirable mujer uruguaya fue ver alegrada con la presencia de los niños el moderno local de la Escuela Grecia Nº 29 de 2º Grado que habrá de inaugurarse oficialmente en el día de mañana con la presencia del pueblo y de las altas autoridades nacionales.

Para tales fines Graciosa Saint-Ges donó en vida la quinta de las calles 21 de Setiembre y Ellauri, y una finca contigua ubicada en pleno corazón de Villa Biarritz, y en cuya construcción el Estado ha invertido una cifra que supera al medio millón de pesos.

La preocupación más constante de la señorita Saint-Ges antes de que su gran espíritu desatara sus ligaduras terrenas fue dotar a la ciudad de Montevideo de un verdadero centro de enseñanza.

De cómo fueron logradas sus aspiraciones hablan más elocuentemente que las palabras, estas fotografías que dan una visión generosa y cabal de la idea que orientó y acrisoló los últimos años de un ser verdaderamente excepcional, provisto de ese razonamiento formidable y axiomático del entusiasmo y la convicción de prodigarse en el bien.

A un lustro de su muerte hay razones de sobra sin embargo para incluir a María Graciosa Saint-Ges entre los ciudadanos del Uruguay que han ejecutado hechos más meritorios.

Fue en gran parte gracias a sus considerables aportes que se creó el Conservatorio Nacional de Música, al que donó además un extraordinario bagaje de partituras, piezas originales de ediciones antiguas, y una biblioteca completa de literatura musical, instituyendo también premios anuales para estímulo de los alumnos con clasificaciones más sobresalientes.

Dotada ella misma de singular talento musical, artista verdadera, se prodigó en la difusión y la afición de esta noble expresión de las artes que adoraba.

Su espíritu militante, enamorado de la justicia, no vivió más que para la música, y la gran causa que abrazó durante toda su vida, fue la causa que tiene sus raíces en la dulce serenidad de los justos. Ese fue el molde en que se vació su carácter.

Su humanitaria grandeza debe servir de ejemplo y enseñanza para todos. Su vida, es el mejor símbolo de los antiguos valores permanentes de la sociedad de otros tiempos que las desintegraciones sociales actuales tienden a convertir en espléndidos y postreros restos de una nobleza moribunda, que, como la virtud y la elevación del espíritu, apenas merecen el reconocimiento de un mundo escéptico.

Casi todo el cuantioso legado de María Graciosa Saint-Ges no tuvo otro destinatario testamentario que los niños, los ancianos, los enfermos, los sordomudos y las clases más desheredadas de la fortuna. La bondad fue su rasgo característico y nada había que la detuviese cuando se trataba de favorecer a los necesitados.

Nacida el 23 de octubre de 1862, hace exactamente hoy 93 años, falleció el 10 de junio de 1951, después de encarnar en toda su obra social los grandes principios de la democracia sustentados en los ideales de José Batlle y Ordoñez y en la Gran Carta Fundamental de la República.

Su refinamiento, su cultura exquisita, su delicadeza innata, los heredó de sus mayores, pues era hija de franceses, y su padre, Juan Pedro Honorio Saint-Ges, fue uno de los legionarios de la defensa de Montevideo.

La inauguración oficial de la Escuela Grecia cumple así con creces los desvelos de esta dama batllista que se afanó y cifró todas sus esperanzas de una humanidad mejor, en la juventud y en el mandato perentorio de una educación laica, gratuita y obligatoria, ya que la democracia la deben enseñar las escuelas y la empresa de despertar el espíritu cívico de los ciudadanos es tarea inherente al maestro. Con su hermoso edificio de tres plantas, sus amplios patios y esplendentes jardines, la Escuela Grecia ocupa una vasta extensión en uno de los barrios más luminosos de Montevideo.



Clase dedicada a la lectura. Salones desbordantes de luz natural propugnan el interés y la atención de los educandos.



El laboratorio dispone de todos los implementos básicos para experiencias de física y de química. La dedicación de estos aspirantes a científicos parece absorbente.



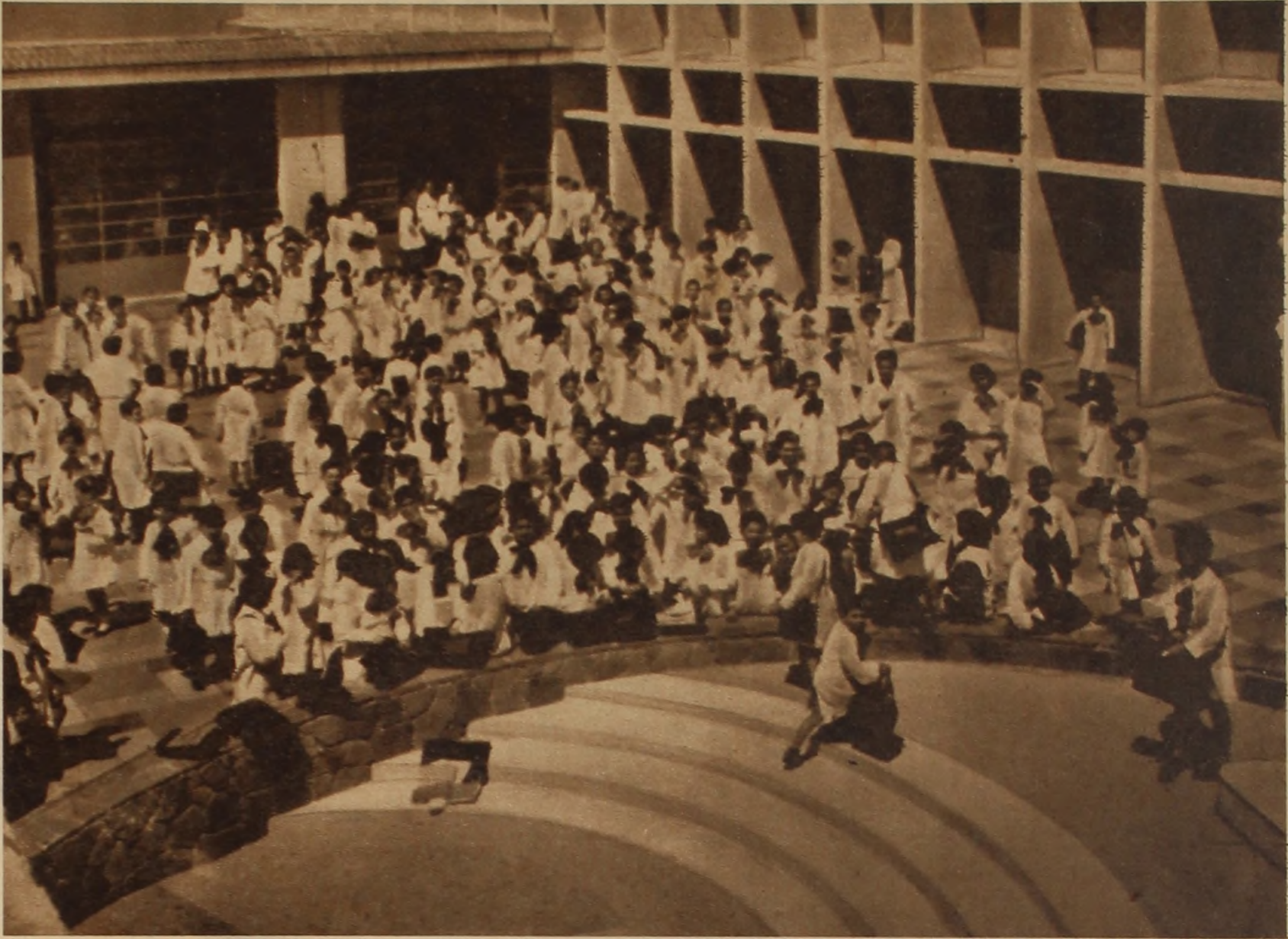
Redacción y talleres del periodico "Horizontes". Los pequeños colegas periodistas encauzan su actividad de acuerdo a los cánones y al prestigio internacional de que goza nuestra prensa libre.



Integrantes de la clase jardinera disfrutan plenamente de juegos, danzas y canciones.



Uno de los corredores de delicados tonos y la armoniosa escalera que enlaza a las tres plantas del edificio.



El patio de recreo donde la población escolar repone sus energías. En primer plano el pequeño anfiteatro.

SAINT-GES

La obra fue proyectada y dirigida por el Arquitecto Agustín Carlevaro y tiene capacidad para 450 alumnos por turno.

El establecimiento, que debe su origen a la fortuna personal de María Graciosa Saint-Ges y a su característica generosidad, actúa eficientemente bajo la experta dirección de la educacionista Sra. Elvira Míguez de Sena y es un verdadero centro de educación, información y orientación didáctica.

Cada hora del curso escolar está llena de interés y significa una recreativa aventura para la mente infantil. Así se aprende el idioma, la historia, la geografía y hasta las matemáticas, y ninguna asignatura parece un ejercicio molesto o aburrido para los niños.

Al presente tiende a erigirse en un verdadero crisol de todas las inquietudes escolares. En sus aulas los educandos efectúan ya exposiciones de sus propios dibujos que alternan con fotocopias de pinturas del acervo mundial; cumplen ciclos de conferencias; tienen biblioteca escolar; un laboratorio; una cooperativa; reciben y despiden a las estaciones con fiestas alusivas; salen de excursión; confeccionan y dan funciones de títeres; realizan viajes imaginarios a países amigos de los que estudian sus costumbres y bailan sus danzas al son de canciones folklóricas; ellos mismos se han construido un plantógrafo; y hasta editan un periódico de 500 ejemplares que aparece con la orientación pedagógica de la señorita Judith A. Lemez. Todo es allí fuente de inspiración para crear ciudadanos útiles y lograr en forma plausible que todo alumno que entra a la escuela salga de allí enaltecido. El nuevo edificio cuenta además con un monumental salón de actos públicos y una modernísima clínica dental para los escolares que atienden las doctoras Zunita G. de Grafigna y Elida Machado.

Dicen que a los 88 años bien cumplidos, María Graciosa Saint-Ges conservaba aún en sus ojos la lealtad franca de su brillante mirada y tan clara como siempre su inteligencia y su proclive amor a la infancia. ¿Qué mejor monumento entonces a su memoria, que estos niños de la flamante Escuela Grecia que renovándose de generación en generación, seguirán perpetuando de manera regocijada y ardiente, un corazón de mujer que se mostró siempre ávido de esperanza?

J. R. CRAVEA.

(Especial para EL DÍA).



En el monumental salón de actos públicos, los alumnos acometen en masa los ensayos del Himno Nacional uruguayo, que interpretarán en la jubilosa fiesta de mañana.



Una de las aulas, clara y luminosa con los escolares luciendo sus distintivos de Cruz Roja y banderines.

Diálogo entre caranchos

EN la misma punta del cerro Tacurú Grande, sobre una de sus enormes piedras —de cuyas grietas profundas surgía un grupo de tunas bravas— descansaban dos caranchos. Miraban lánguidamente el dilatado valle que bajo sus patas el sol hacía vibrar —pues el aire de febrero reverberaba—. Rememoraban sus vidas. Uno de estos bichos había nacido en el pago, su compañero venido de otro había muchos años. Ya habían pasado adolescencia y juventud, estaban en la madurez, eran caranchos graves, filósofos, reposados, de vuelo corto y estómago delicado. En el correr del tiempo se habían hecho amigos, luego compadres. Habían sido grandes matadores de víboras, despensadores de ovejas, zahoríes de difuntos. Conocían profundamente todo la gama del gusto de las carnes sangrantes y de las carnes pútridas: desde la de la mulita a la de la nutria; desde la de la paloma a la de la garza... y también la del hombre.

—Sí, mi compadre, —decía uno al otro— yo era mozo cuando en aquella tremolina que levantaron los cristianos espantando yeguas potras y corretiando el vacaje, aprendí a comer dijunto hombre. Y le digo que me envidié. Me envidié tanto que después que escasiaron los tiros y los lanzas, y que deseguida se perdieron del tuito en las cuchillas, en los bajos y en las quebradas, empecé a extrañar mis embuchadas de pulpa fina y entraña sabrosa. En aquel tiempo, como le iba diciendo, llegué hasta despreciar las carnes de oveja o vaca. Tormenta que sentía de jusil y tacuara con tijera en la punta era tormenta que me arrastraba a ella... Después no hacía más que elegir. Había paisano encostillao; pero lo había gordo, con mantas como manteca de gustosas...

Un breve silencio siguió a estas pala-

bras extrañas del carancho —extrañas para el hombre—. Este silencio fue rasgado por el otro compadre, que parecía estar reconcentrado. Dijo, saliendo de su ensimismamiento:

—No quito ni pongo razón a sus dichos, compadre, sé que es asina mesmo. Y aura le viá decir algo que hasta hoy me lo tenía guardao, pues hasta hoy me dió cordedá y recelo y miedo el mentarlo.

El carancho que habló cortó su oración un instante miró los cuatro puntos cardinales, sondeó los horizontes que cenían el Tacurú Grande. Luego continuó sus palabras:

También a mí, compadre, me tocó hacerle asco a la pulpa de un novillo o a los ojos de una oveja. Como usted me aficioné, después de probarla, a la carne del cristiano. También en este pago hubieron barrillos y chirinadas con su rosario de dijuntos muy superiores. Tanto me refiné que una vez alargué dieta como dos meses —en los que hubo sosiego— esperando mi plato. Andaba galguiando y ya me empezaban a tironiar de nuevos los borregos, cuando rebentó otra trifulca y tuve hotel por mucho tiempo. No tenía más que seguir la fila de los hombres...

De nuevo hizo silencio el carancho. Luego prosiguió:

—Un día, ya atardeciendo, sobre aquella cañada tres hombres iban persiguiendo a otro. Corrían desalao. Pero el caballo del corretiao se iba aplastando. Se le armaron, el hombre se dió güelta, descargó los tiros de su pistola, los otros le metieron chumbo, él se abrió del caballo como en cruz, chicotió las pajas con el lomo... Uno se arrimó y dijo: —Está bien muerto. Y se jueron. Yo comencé a volar en ronda. Vide que del pecho del caído salía la sangre como de una canaleta. Era un negro grandote. Seguí achicando las güel-



HOY... DOS ESTRENOS!



En el cine hay un solo estreno; para este joven, son dos. Es que hoy estrena su traje nuevo en cuyo ojal solicitó ver el Precinto de Garantía ILDU antes de adquirirlo. Y qué adquisición más acertada! Es que los Casimires ILDU se distinguen por su suavidad al tacto, gran poder de recuperación y el buen gusto de sus dibujos y diseños. Para su próximo traje "estrenese" Ud. también un traje confeccionado con Casimir ILDU.



Casimires
ILDU

100 % lana

A pedido de los
confeccionistas que
lo solicitan, el
Precinto de Garantía
es colocado por
personal de ILDU
en cada traje
confeccionado con
casimir ILDU



Deléitese con "EL HOMBRE DE LA CALLE" por CX 16 RADIO CARVE,
los lunes, miércoles y viernes a las 20.15 horas.

tas, los otros ya estaban lejos. Mesmo cuando iba a hacer pié ví que el negro se movía. Remonté de nuevo y seguí las rondas. Cada vez que me acercaba me parecía verlo encogerse y estirarse... Se hizo la noche y yo gané mi cueva. Al otro día, en cuanto quiso amanecer, aletí rumbo al negro. Pasé dos veces por arriba de él. Estaba duro. Pisé tierra y me le acerqué a saltos y cuando me le iba a plantar encima se acodó en el barro reseco, abrió los ojos grandotes, me los clavó y dijo:

—¡Juera carancho ruin!

Pegué una reculada y me enredé en pata y ala, y en cuanto me acomodé levanté el cuerpo por los elementos. ¡Compadre, se me añudó el cogote, se me jué el hambre, gané esta misma punta ande estamos! Me jui sosegando y hasta me quise réir del julepe que me pegó el negro. Sobre el mediodía me empezó a gemir la panza tocando rancho. Total —dije— ese negro no puede aguantar mucho. A lo mejor ya está muerto. Y me tendí rumbo a la cañada. El pajonal ardía a esa hora. El negro estaba como de piedra. Y jui a dar el último salto cuando se sentó de nuevo, me bandió con los ojos que eran como dos carbones chispiando, y me volvió a gritar:

—¡Juera carancho ruin!

¡Aquí sí que me jaboné del tuito! Gané mi rancho en un volido y me pasé hasta la noche cavilando en aquello. Cái de nuevo en un sueño profundo y al otro día me desperté sobresaltado, hablando disparates. Pero me serené, tomé unos buchets de agua en la Picada del Bagre, y ya el triperío me empezó a cantar. Entonces me incomodé por lo alto y enderecé al pajonal. No podía ni quería convencerme de la dureza de aquel negro... Y vide... ¡mire lo que vide, compadre! Era como un redondel de cuervos, chimangos y caranchos, callaos, tiesos, con los ojos como burucuyás, y en el medio de ellos el negro sentao, con el lomo medio descansando sobre unas matas, brillándole los dientes y hablando, hablando... El mosquerío tupido y espeso hacía como un bordoneo, pero a distancia, sin posar ninguna sobre las carnes que ya jedían. Yo me mesturé en la rueda. El negro decía:

—Cuervos y caranchos y chimangos, ruines y sin yel, comedores de dijuntos, ahí los viá tener apeteciéndome, penando de hambre, penando más de lo que yo estoy penando... Y les viá alvertir una cosa: después que muera —si muero— los que me coman van a saber lo que es lle-

var un cristiano adentro. ¿No les alcanza, desalmaos, con tanta majada, tanto ganao, y tanto bicho de pluma y pelo como por ahí se muere?

Entonces se adelantó a la rueda el finao No Retinto, el cuervo más viejo que supo conocerse. Le respondió al negro:

—¿Y quién sos vos pa llamar de desalmao a naide? ¡Un hombre! ¿Y qué bicho más desalmao que el hombre? ¿No mata a tuito lo que vive, no sólo por comer, sino por puro gusto? Infelices ñanduses pa hacer plumeros, pobres garzas pa adornar mujeres, zorros pa hacerles tapaos, nutrias, lagartos, ¡qué sé yo! Enjaula pájaros cantores y cotorras charlatanas privándoles los que les pertenece en libertad y amor, enyuga novillos que le trabajan a juerza e'clavo, arrocinca caballos que lo sirven a juerza e'llorona, se vale del perro, y cuando el perro sarna lo mata de un palo en vez de curarlo. No hay lugar por ande pase que no deje lágrimas. ¿Y no se matan entre ustedes mesmo? ¿Hay yaguarreté, crucera o aguará que haya hecho la mitá de la maldá que ustedes han hecho?

Se calló No Retinto, tal vez atragantao por lo dicho. Entonces vimos que al negro se le suavizó la mirada y habló asina, con voz mansa:

—Es razón, cuervo viejo. ¡Tuito lo que has dicho es verdá! ¡Pueden comerme sin lástima y sin recelo!

Se echó, se estiró y murió. No Retinto, que ya nos vido dispuestos a la carga, gritó:

—¡Párense! Dejen a ese negro. Es el primer hombre que nos ha dao la razón, quizás sea el único güeno que haya habido sobre la tierra...

Nos juimos tuitos... pero yo que tengo mi rancho cerca e'la cañada, al poco rato bombié que No Retinto se arrimaba muy sigilosamente a ella. Entonces me allegué y biché al viejo dándose un banquete de superior un jeme pa arriba. Pegué un salto y me le planté en frente. No Retinto, muy tranquilo y réidonse, me habló asina:

—Les dí la orden que les dí, y la razón que dije, pa aprovechar yo solo. Mirá, m'hijo: el hombre es güeno hasta que le llega la ocasión de ser malo... y él aprovecha siempre esta ocasión. Así es que arrimate y pulpiá connmigo...

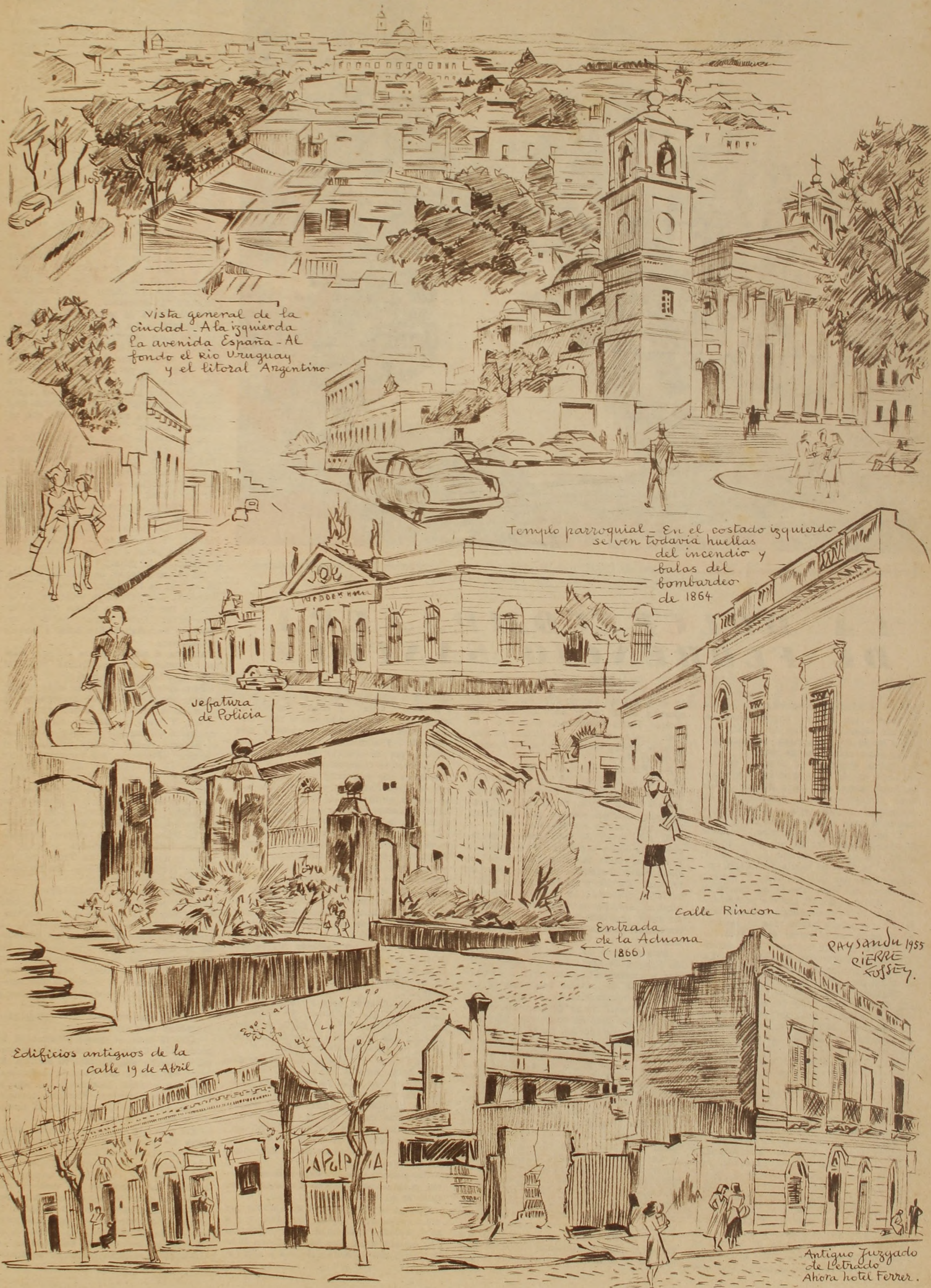
José MONEGAL.

Dibujo del autor.

(Especial para EL DIA).

APUNTES DEL PAYSANDU ANTIGUO

APUNTES DEL NATURAL
DE PIERRE FOSSEY



Vista general de la
ciudad. - A la izquierda
la avenida España - Al
fondo el Río Uruguay
y el litoral Argentino.

Templo parroquial - En el costado izquierdo
se ven todavía huellas
del incendio y
balas del
bombardeo
de 1864.

Señal
de Policía

Calle Rincón

Entrada
de la Aduana
(1866)

Paysandu 1955
- PIERRE
FOSSEY.

Edificios antiguos de la
Calle 19 de Abril

Antiguo Juzgado
de Letrado
Ahora hotel Ferrer.



Florencio en el hogar de Bánfield, donde los cuidados de Catita transformaron físicamente al bohemio. En la fotografía aparece el escritor Doello Jurado y la garza que Sánchez domesticó.

LA DULCE COMPAÑERA DE FLORENCIO SANCHEZ

INICIÁNDOSE la primavera (1) —bien esquivo por cierto— apenas apuntó el mes de setiembre, se fue de la vida una noble mujer a la que todos debemos gratitud, como pronto ha de verse.

Catalina Raventós de Sánchez, que vivía entre nosotros tan modesta y silenciosamente, juega una parte esencial —sin duda decisiva— en la cristalización del dramaturgo de más recia envergadura que han dado estos países del Río de la Plata.

Si en vez de ser enfermizo, Florencio Sánchez hubiera tenido un físico en armonía con su vigor mental, en vez de irse a los 35 años, habría disfrutado, probablemente, una dilatada vida. Y quien a principios del siglo, siendo un muchacho, hizo "M'hijo el doctor", con ese primer acto sin igual en la dramaturgia sudamericana, ¿qué obras no nos habría ofrecido median-do la edad, con el poder de la evolución —siempre en superaciones— que acreditan sus obras teatrales, iniciadas con "Canillita" y terminadas con dramas de tanta enjundia como "Los derechos de la salud" y "Nuestros hijos", con los cuales Florencio Sánchez acompañó la evolución del más fuerte teatro de aquel tiempo, cuando componían obras de tesis un Ibsen, un Sudermann, un Bataille, un Bracco y un Lavedán?...

Mas, ¿cuáles fueron los móviles que llevaron a Florencio Sánchez a hacer un esfuerzo serio en la vida?... ¿El afán de notoriedad?... ¡Bah, Sánchez se reía de todo lo ambicioso y lo solemne! En cuanto al dinero era despreocupado, y si lo conseguía, resultaba un manirroto.

Pero Sánchez se vio en la necesidad de mostrar que en él había "chicharrones", para decirlo con aquella expresión que tanto le gustara una vez que se la aplicaron. Había que hacer algo que no fuera el periodismo corriente y los pequeños cuadros teatrales del comienzo.

Si. Había que mostrar la garra como medio de vencer la oposición que le hacía la familia de aquella niña de la cual se había enamorado. Era Catita, a la que Florencio conociera dulce y gentil, con sólo

15 años. En ese tiempo Florencio Sánchez aparecía como un agitador de las masas obreras. Había evidenciado su coraje y su brío a raíz de serios conflictos sociales, como la huelga de estibadores de Rosario de Santa Fe.

En "Florencio Sánchez — Vida y Creación" de Julio Imbert, se han recogido muchas de las cartas que Florencio Sánchez enviara a su novia, cartas que el gran bohemio encabeza siempre con un "Catita mía", que resulta conmovedor.

El 2 de agosto de 1901, después de decirle a la joven cómo ha soñado con ella y deslizar otras ternezas propias de los enamorados, consigna, volcando toda su ternura: "Escribo y me parece que estás a mi lado, recostando en la mía tu deliciosa cabecita, escuchando mi primera confesión de amor, una confesión que nunca ha de concluirse, porque siempre he de repetirtela".

Está al frente del diario "La República" de Rosario de Santa Fe y trabaja con ardor y consecuencia desconocidas, siempre en el afán de hacerse una posición que venza las resistencias de la familia de su amada. Tiene miedo de perderla, miedo que se acusa bien en otra carta: "Hay momentos en que me dan ganas de tomar el tren y marchar a ésa a verte, a saber si ya no me quieres; y te aseguro que si no llegan tus noticias, el día menos pensado me tienes ahí". Esta carta alude luego una casita que ha visto en Rosario y que parece dispuesto a alquilar: "Allí haremos nuestro nido". Llama a la novia (que no le escribe, vigilada por la familia), "mi luz, mi encanto, mi gloria", como cualquier galán romántico de la época. Le asegura a Catita que tiene amigos rosarinos que están dispuestos a facilitarle lo necesario para que pueda casarse en seguida.

Tratamos de reflejar los hechos de tal modo que pueda verse a qué extremo llegaba la pasión del periodista revolucionario, que fuera luego gran dramaturgo, por Catita. El día en que, por fin, le llega una carta del adorado tormento, Florencio Sánchez se la contesta trastornado con la lec-

tura: "Fui otro. Me daban ganas de salir a la calle y gritar". Y luego: "La leía, la releía, la besaba, cuando estaba solo, muchas veces. Trabajé más a gusto y más inspirado". Y aludiendo a los días en que sufriera por el silencio de Catita: "Los compañeros se reían de mi ansiedad". Nos enteramos por esta carta de que la novia, que le diera cierto día unos retratos, luego se los quitó con un engaño. Y él hace algunos cargos, pero blandamente, aludiendo la "cara angelical" de su adorada, como para que ella lo perdone. La carta concluye con un rotundo "Te adoro", después de describir su amor así: "Es tan grande, tan puro, tan sincero, que sería profanarlo si te lo expresase con otras palabras que las que salen del corazón".

El 21 de setiembre de 1901, Florencio que llama a Catita "mi ángel bueno y querido", le dice que ha mandado una carta extensa a su madre, en la que le contaba a "la vieja" todas las ilusiones que se forjaba de "un porvenir amable y risueño, al lado de la mujercita que adoro, rodeado de los afectos que tanta falta hacen a mi soledad".

Es una obsesión para Florencio eso de casarse, de tener su hogar. En cuanto al amor "in crescendo" por la novia, es buena muestra este trozo de otra carta, aún más cálida, verdaderamente exaltada:

"Esta tarde —¡qué alegría!— me he pasado horas enteras conversando contigo, diciéndote, con todas las frases más bonitas que mi mente podía evocar: que te amaba porque eras linda, que te amaba porque eras buena, que te amaba porque eras la única mujer que había hecho asomar al invierno perpetuo de mi vida, una primavera exuberante de flores, de cantos, de esperanzas".

Florencio realiza un viaje a Buenos Aires, pero no para casarse. Y vuelto a Rosario le escribe a la novia:

"Tengo la convicción de que pronto podré traerte a mi Catita. ¡Qué feliz voy a ser! Mejor dicho: ¡qué felices seremos! Los amigos saben que he dejado en Buenos Aires una criatura deliciosa y admira-

ble, delicada, fina como una hebrilla de seda rosa, inteligente. ¡Mi Catita querida!"

No es necesario seguir transcribiendo fragmentos del epistolario que Julio Imbert tomó de manos de Catalina Raventós de Sánchez, a quien con toda justicia dedica su tan importante libro.

Con lo anotado basta para probar la exaltación amorosa que había en Florencio Sánchez y que, por fuerza, había de inspirarle una obra grande que lo sacara del anonimato y la rutina periodística. Esa obra fue "M'hijo el doctor" que lo hizo célebre —¡célebre sí!— en ambas márgenes del Plata en un plazo ínfimo. Por el triunfo de "M'hijo el doctor", tuvo Florencio idea de su propia fuerza.

Catita y Florencio se conocieron en Buenos Aires, en 1897. Ella vivía en Belgrano 2630, y tenía apenas 15 años, como ya se ha dicho. La muchacha nació en el Salto Argentino. Entre sus ascendientes figuraba don Luis Manuel Oliden, el primer Intendente que tuvo la ciudad de Buenos Aires.

Florencio, sintió una atracción especial por aquella muchacha desde que la viera, alta y espigada, hecha ya una señorita, no obstante los pocos años, con unos cabellos que le llegaban a la cintura. Y la niña (como está en las confesiones de Catita), reconoce que los dulces ojos pardos de Florencio "la turbaban". Así se inicia el idilio que había de poner sobre ascuas a los Raventós y los Oliden, porque deseaban "un buen partido" para la jovencita. Cuando Florencio le habló a los padres, éstos lo sacaron con cajas destempladas. Las "ideas" del periodista y agitador les daban miedo. Y sobre todo, que no era muy halagüeño el porvenir de quien, cuando le preguntaban con que contaba para casarse, no tuvo mejor respuesta que un "¡Con mi pluma!"

Los padres de Catita se rieron ante la hija, del "capital" que tenía su adorado: ¡una pluma! Y Catita insta a Florencio para que no se desanime: "Debes tener confianza. Y trabajar, sólo trabajar". Trabajar con una pluma.

¡Si valdría la pluma de quien ha dejado obras como "Barranca Abajo", "La Gringa", "Los Muertos", "En Familia", "El Pasado", "Pobre Gente"... Y las que se han citado antes, amén de los títulos que quedaron en el tintero.

No vamos a seguir, en todo su proceso, los amores de Florencio Sánchez y Catita Raventós. Los familiares veían en la jovencita, tan dulce, tan buena, tan candorosa, un alto valor —una joya, dice Imbert— y no estaban dispuestos a dársela a cualquiera.

Máxime si ese cualquiera era para ellos tan rematadamente cualquiera como el bohemio Florencio Sánchez.

Pero éste se había enamorado ciegamente, hasta el punto de apasionarse de un modo dramático, tal lo demuestran sus cartas. Y trató de hacerse digno de la muchacha. Sus amigos lo vieron cuidar más su aspecto, desde el corte del pelo y el afeitado (Florencio era lampiño) a los hábitos en la redacción: fue casi regular acudiendo y pródigo produciendo. Pero, sobre todo: dejó de mano las obrillas que quería darle al teatro, con la extensión de "Canillita". Y llegó así lo grande: puso la piedra angular al templo de Talía del Río de la Plata, en donde veníase llamando "teatro nacional" a remedos, a flatos, de cosas foráneas, desde "La Trilla" de Nemesio Trejo a "La Piedras del Escándalo" de Nicolás Coronado.

Florencio Sánchez, blandiendo el manuscrito de "M'hijo el doctor", convencido de su triunfo, se lo había dicho a sus intimos. Vencería, sí. Su obra fue escrita en formularios del telégrafo, en un intervalo de 18 días, muchos de los cuales se los llevó, no en escribir, sino en rumiar los cuatro actos, que luego redujo a tres. "M'hijo el doctor" —y lo confesó Sánchez— era "el fruto de los amores, del hambre y del insomnio".

—¡Nos casaremos!... ¡Ya tengo una propiedad para sacarle renta!

¡Qué fe tenía el genial bohemio en su producción! Catita fue conociendo el drama a medida que Sánchez lo escribía. El autor vacilaba y ella volvía la fe, acababa con la duda. Conociendo tan poco la vida, Catita hacía que Florencio corrigiera pasajes o, por lo menos, frases crudas y con excesiva dureza.

Era más que la musa inspiradora. Hubo entre los novios hasta colaboración. Hemos referido en este Suplemento, hace algún tiempo, ciertas circunstancias muy pintorescas que rodearon el estreno. No es cosa de reeditarlas. El caso es que "M'hijo el doctor" se representó con los Podestá, en Buenos Aires, el 13 de agosto de 1903. Recordamos haber visto muequear, en seguida, la caricatura de Florencio, no ya sólo en las revistas, sino que en las vidrieras de muchos comercios esparcidos

alrededor del teatro de la Comedia, en la calle Artes, ahora Carlos Pellegrini.

Pocas figuras de nuestras letras —acaso ninguna— se hizo famosa en menos tiempo. Florencio, transfigurado de animación, le escribía a la madre:

"Crean que habrá para cien representaciones, lo que, a \$ 30 por noche, me producirá... ¡no sé cuánto! Y el gusto de verles y de preparar mi hogar futuro".

No lo tiene, y ya se lo está ofreciendo a su familia. Siempre el dadivoso, el cordial, el manirroto. Y recomienda la novia a su madre y hermanos:

"Catita, la madrecita que me recogió en mi desastrosa bohemia, tiene derecho al reconocimiento de ustedes".

¿Se quiere mayor prueba de lo que fue para Florencio Sánchez, desde el principio, Catalina Raventós? Ocho años habían transcurrido desde la iniciación de los amores hasta la consagración del dramaturgo con el rotundo triunfo de "M'hijo el doctor", cuyo estreno presenció la flor y nata de la sociedad bonaerense y, con ella, los principales hombres de letras. Consecuencia de lo que los diarios adelantaron, que estaban Joaquín de Vedia, Ricardo Rojas, Alberto Ghirardo, Ezequiel Soria, José Ingenieros, Roberto Payó, Enrique García Vellozo, etc., propalando desde un mes antes que el drama iba a ser una gran revelación.

Al estreno, naturalmente, había acudido Catita, que, con los 21 años, estaba en el esplendor de su juventud y su belleza. Vestía de blanco, con lo que resaltaba más su candor. Y Florencio, luego de la función, cuando aún quedaban en el vestíbulo del teatro infinidad de personas, la abrazaba, le besaba la mano:

—¡A ti te lo debo todo, mi Catita!... ¡Todo, todo!...

El 25 de setiembre del ya dicho 1903, Florencio y Catita se casaron. Los familiares de la joven, ante el porvenir que parecía abrísele a Florencio, y ante la firmeza de Catita, no tuvieron más remedio que ceder.

Lo demás, aun en el supuesto de que no lo conozcan todos los lectores, no vamos a consignarlo aquí, que esto no se escribe para hacer la historia de Florencio Sánchez, sino para probar la deuda que tenemos, los que tantas emociones saboreamos con sus obras, para quien fue su musa. Su más sólido amparo y su estímulo siempre.

El que nació bohemio fue bohemio hasta la hora final. Pasada la embriaguez del

amor ilusionado: el noviazgo y la luna de miel, cayó en otras embriagueces que no le eran desconocidas. A veces salía y pasaba temporadas sin volver a la casa. En la que estaba siempre Catita, abnegada, sufrida, dispensadora, para acogerlo, perdonarlo y reconfortarlo. Era en esos regresos —que parecían rectificación de la vida desordenada— cuando Florencio, febril, obsesionado, como loco a veces, diciendo parlamentos y cambiando la voz para ver el efecto de los diálogos, hizo esas "catedrales" de nuestro arte dramático que se llaman "Barranca Abajo", "Los muertos", "En familia"...

Nos escribe desde Buenos Aires el gran crítico doctor Roberto Giusti: "Ahora Florencio Sánchez se mantiene aquí entre el pueblo. Pero ya no es el dramaturgo de 'élite'".

No es extraño. Son malos tiempos nuestros. Vivimos la atmósfera asfixiante de que habla Nehru: "Un predominio de la vulgaridad agitando entre la estupidez organizada". La gente no puede pasarse sin ir al cine, por más detestable que sean las cintas que se ofrecen. Pero éstas pasan, se olvidarán. No quedará de ellas nada. En tanto, "Barranca Abajo", tan documental y emocional, ha de perdurar. Vivirá siempre, donde quiera que haya pueblo sano, es decir, alma. Y ahí estará perenne, invisible e insobornable el espíritu tutelar de Catita, la misma que fuera a oírnos a la Sala Verdi en noviembre de 1954, al cumplirse otro aniversario de la muerte de Florencio, cuando dos españoles de talento, Hortensia Zamora y Marcial Manent, hacían, con verdadera dignidad, los papeles protagónicos (como se dice ahora) de "Los derechos de la salud".

En agosto se estrenó en Buenos Aires el film "Alma y Vida de Florencio Sánchez", cuyo guión compuso Wilfredo Jiménez, dirigiendo la cinta Alejandro Boero y Pedro Asquini. Parece que Catita desempeña una buena parte en el film, por lo que tuvo que ser consultada repetidamente. Debí estrenarse tal producción con la presencia de Catita. Pero ya estaba muy enferma y no pudo ir.

El destino fue piadoso dejándole una ilusión hasta la hora de la muerte y quitándole nuevos motivos de amargura o desencanto. Que nadie como ella podía notar los errores, inexactitudes y desajustes. Infaltables en tal clase de películas, malas siempre como biografía.

Nuestro último encuentro con Catalina

Raventós de Sánchez fue a fines del otoño último, bajo unos enormes álamos plateados, que se desprendían de las hojas melancólicamente. Estas hojas, ya en el suelo, se agitaban en una alocada zarabanda, impulsadas por el viento, que, en algunos puntos, las hacía subir en remolinos, leves y vencidas. Estábamos en el Parque Rodó muy cerca del llamado Pabellón de la Música, que la colectividad alemana regaló al Uruguay, con motivo del Centenario. El tiempo era todavía tibio y amable.

Damos estos pormenores en el afán de enmarcar en un paisaje bien adecuado por cierto, ni muy triste ni muy alegre, a aquella dulce mujer que tomaba el sol y sonreía, hablando de sus males.

¡Pobre Catita!... No sabemos si este diminutivo se lo hizo Florencio Sánchez o si salió Catita con él de la casona paterna. Lo cierto es que a la mujer del dramaturgo de "En Familia" le quedaba muy bien, porque, aunque de buena estatura, era fina y delicada. Frágil siempre. La hubimos de tratar muchas veces. Ella nos sorprendía constantemente con su afecto. Y en esa mañana otoñal, que antes hemos aludido, anotamos la dirección de su último domicilio, al que nunca habíamos ido, y le prometimos una visita que nunca se efectuó.

Y es el caso que no habíamos prometido en vano. Era una de esas visitas que, por estas o aquellas causas, en nuestra época llena de requerimientos, se iba difiriendo. Pero he ahí que un día, hace muy poco, vimos que no era posible retrasar más la entrevista. Lo exigía el importante libro de Julio Imbert "Florencio Sánchez — Vida y Creación", por el que hemos tenido los fragmentos del para nosotros emocionante epistolario. Pero... un aviso fúnebre —el del entierro de Catita— fue clara indicación de que llegábamos tarde.

Es de desear que la biografía vaya a todos los países de habla castellana como fueron los tomos con sus obras que, por nuestra gestión, hizo la "Editorial Cervantes" de Barcelona hace ya buen número de años. Con decir que es Giusti quien adelanta que Imbert lo ha superado como biógrafo de Sánchez, está reconocida la importancia de la nueva obra. Era necesario llamar la atención sobre tal libro en momentos que desaparece la dulce mujer a la que aquél fuera dedicado. Con toda justicia.

Vicente A. SALAVERRI.

(Especial para EL DIA).



Fotografía de Catita, sacada el día en que fue a ver al Presidente Bram, para denunciarle que los restos de Florencio iban al oratorio común del cementerio de Milán.

(1) La primavera del Uruguay debe darse por comenzada antes de que finalice agosto. Las estaciones fijadas por el almanaque tienen principio convencional. Como la hora oficial, en desacuerdo con las horas solares.

URUGUAY Y EN LA CASA DE LA CULTURA ECUATORIANA

CORRESPONDIENDO a la demostración artística de Blanes a nuestros días, presentada en el Museo de Arte de Quito y ahora en viaje por las ciudades de Guayaquil y Cuenca, el embajador uruguayo Dn. Julio Casas Araujo, entregó a la Casa de la Cultura Ecuatoriana un ejemplar de la edición definitiva de las Obras Completas de D. Juan Zorrilla de San Martín y libros de escritores contemporáneos de la República de Artigas.

Diálogo fecundo el mantenido en tal oportunidad entre Uruguay y Ecuador, en las voces de su cultura precursora y moderna y orientado hacia los altos signos del espíritu. Países de no dilatada geografía, de someros recursos económicos, la nación del Plata y la custodiada por Pichincha y Chimborazo, quieren defender su clima de libertad, la digna presencia del hombre, sin las cuales resultan más bien contradictorios y a veces humillantes los bienes temporales o los edificios que se levantan contra los oprimidos cielos, las asfaltadas carreteras para el viaje de disimulados esclavos o las estatuas que consagran, irrisoriamente, la estatura de los dictadores.

A las finas evocaciones ecuatorianas trazadas por el Embajador uruguayo, entre las que se dibujaron las figuras de Montalvo y de Rodó; la respuesta de Benjamín Carrión, presidente de la Casa de la Cultura, en agradecimiento de donativo tan valioso como significativo, acertó a resumir, con perspicaces virtudes críticas, el carácter de las letras orientales, desde la breve aurora romántica de Magariños Cervantes, hasta la trilogía sin par de poetisas que tocan en la sensibilidad del hombre con la estrella desolada, el cáliz vacío o el cántaro fresa: María Eugenia Vaz Ferreira, Delmira Agustini, Juana de Ibarbourou.

Allí, al hojear de los libros de Juan Zorrilla de San Martín, ábrese el recuerdo del poeta vivo en sus páginas y, como lo quería Ricardo Rojas, casi dispuesto a volver

a la sombra del ciprés piramidal de su casa de Punta Carreta, que nació al comienzo en torre de atisbo como si fuese "un capítulo de libro"; del poeta cuya figura de inconfundible empaquetamiento, modelada por el hijo para el perenne troquel, nos parece como en marcha hacia el diciembre de su centenario.

Diálogo animado, también, por la presencia de Tabaré, el indio nuevo de los ojos azules, con su doble condición de realidad y de fantasía, pero ya siempre uruguayo, ápice y cepa, comienzo y continuidad, pasado y futuro y que es el que amanece, pasa y se queda, en los versos de D. Juan, entre su paisaje de río y de trecho selvático, con algo del acento de sus pájaros cantores y la flexibilidad o la resistencia de los seres vegetales de sus riberas.

Por más que a la dureza o a la prisa de los nuevos tiempos —insinuó bellamente Benjamín Carrión—, le pareciera un tanto anacrónica o difícil por su ágil escala de idealismo, la prédica rodoniana de Ariel, estas y otras y todas las páginas del Maestro quedarán en su admirable compostura, en la incesante suscitación de ideas y sentimientos y el acento de Próspero sabrá despertar un noble vigor en las rejuvenecidas almas. Para Carrión, una sola de sus afirmaciones, aquella de que saber decir las cosas bien es una forma de ser bueno, cobra, por la profunda verdad de que se alimenta y la enseñanza que irradia, un valor entero y perdurable.

Diálogo, luego, que quiso tejerse como en torno de la privilegiada torre de los panoramas de Herrera y Reissig, o rondar por los prelios del drama americano de Florencio Sánchez, con sus conflictos criollos y sus figuras del lar, no esencialmente diversas en nuestras patrias, sino más bien acuciadas por idénticos problemas y en busca de soluciones que tendrían que ser parecidas, o en frente de iguales fracasos. O explorar, con datos de memoria, por la

ruta de lecturas antiguas y recientes, en los cuentos de Horacio Quiroga, cuya magistralidad, tanto más admirable cuanto que el moverse de sus criaturas parece más espontáneo, se pertenece ya, por derecho propio, a la literatura universal. O seguir por el pensamiento de Vaz Ferreira.

Con la "Leyenda Patria" y el "Tabaré" de Zorrilla y las obras de autores contemporáneos de Uruguay, se incorpora a la Biblioteca de la Casa de la Cultura Ecuatoriana, por obsequio del ingeniero Gilberto Gatto Sobral, la colección del Suplemento Literario de EL DIA de Montevideo, publicación tan valiosa —anota Casas Araujo— "que no sólo registra el movimiento cultural del Uruguay en veinticinco años,

sino del mundo entero, porque en sus páginas aparecieron todas las novedades literarias, artísticas y científicas de todos los países".

Registro literario y gráfico de los más importantes sucesos de la cultura, reunido por Gatto Sobral en cuidados volúmenes, su llegada, en esta vez, a la casa frente a cuya fachada se levanta la efigie de José Enrique Rodó, constituye un grato suceso y la variedad de sus entregas, en donde lo ecuménico adquiere la categoría de lo permanente, ha de abrirse para alimentar los nuevos diálogos.

Augusto ARIAS.

(Especial para EL DIA).



Libros de autores uruguayos y una colección de nuestro suplemento, donados a la Casa de la Cultura Ecuatoriana. Aparecen, de izquierda a derecha: Jorge Enrique Adoum, Ernesto Pinto, Gilberto Gatto Sobral, Benjamín Carrión, Julio Casas Araujo, y Augusto Arias. (Fotografía Pacheco).

ENCANTO y FASCINACIÓN

El libro muy curioso que Robert de Lapoujade acaba de publicar con el título de *Les Mécanismes de Fascination*, es una de esas obras que por encima de su propio tema incitan al lector a toda clase de reflexiones personales, que a veces lo llevan muy lejos; bien porque tengan la extraña virtud de modificar por completo sus concepciones o puntos, o, por el contrario, porque por una reacción inesperada, que yo diría de auto-defensa, le confirman definitivamente en su opinión.

En lo que a mí se refiere, he experimentado en el caso presente las dos experiencias opuestas, y quisiera anotar algunas de esas impresiones que he recibido, y porque tengo la idea (si es simple vanidad de mi parte ruego que se me disculpe) que un gran número de personas piensan como yo. De todas maneras, se trata de la pintura, y todos sabemos que uno de los caracteres específicos de nuestra época es, precisamente, el interés que despierta todo lo que se refiere a este arte. Son los propios artistas los que dan el ejemplo. No existe casi ninguno que se contente con pintar. Se han convertido todos, más o menos, en teóricos. Trabajan de acuerdo con principios y no es raro, por desgracia, el que estos principios esteticen su genio. El cubismo —y su secuela de errores— es uno de los ejemplos más terminantes de esta verdad que digo. Pero volvamos a mi tema.

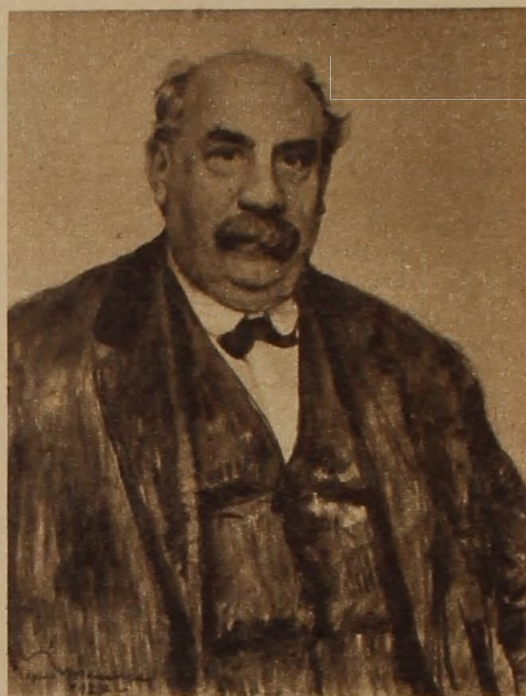
Lapoujade, que es pintor, y pintor de talento, está mejor calificado que cualquier crítico de arte, aunque sea de primer orden, para hablarnos de pintura, para comunicarnos el resultado de las meditaciones que ha hecho con el pincel en la mano, y no hay que decir que si me dispongo a discutirle es, precisamente, porque su argumentación me ha parecido de las más serias.

Si he comprendido bien lo esencial de su pensamiento, el mundo exterior continúa siendo el tema ideal, y podríamos decir inevitable, de la inspiración del pintor. Pero la pura y simple copia de su modelo, por muy fiel e interesante que sea, constituye un género inferior. Este género puede llevar a obras deslumbradoras, pero todo artista auténtico siente que no tiene derecho a contentarse con esos éxitos y que le es preciso ir más lejos.

Es ahora el momento de recordar la cautivadora definición que Spinoza ha dado del arte: "*Homo additus natura*". El hombre añade a la naturaleza. Dicho de otro modo, el verdadero arte no existe más que a partir del momento en que el hombre añade al espectáculo que tiene ante sus ojos la emoción que precisamente le produce ese espectáculo. La obra así producida refleja la belleza de la naturaleza y la sensibilidad del contemplador, y las refleja al mismo tiempo... y en un mismo estado de fusión, de tal modo que es imposible saber dónde comienza una o se insinúa la otra. Precisamente uno de los encantos mayores de toda obra pintada proviene de esa incertidumbre. Sentimos muy bien que la Naturaleza (paisaje o figura humana) ha sido cambiada, pero no podríamos decir cómo, no sabríamos valorizar, ni en calidad ni en cantidad, el potencial de sensibilidad que ha sido necesario para esta operación: porque esta



BENN. — Figura.



MAXENCE. — Retrato de M. F. Brunet.



CHEYSSIAL. — El niño con el higo.



BERGERON. — Naturaleza muerta.



N de la PINTURA

es, indiscutiblemente, mágica. La que acaba de terminar un arte en él un enorme gasto de un fenómeno muy conocido. Esa fuerza que ya no tiene es hecho pasar al lienzo. Podría esa quedado fundida, diluida en dados por su pincel durante el inspiración.

Se advierte muy justamente que inquietud de Cézanne (inquietud se sabe, estaba muy cerca del que procedía de la incompatibilidad de la visión y su pintura. No era, importancia la que torturaba al Aix ante el "motivo", sino la "orgánica" en que se encontraban a la vez sobre su lienzo y como él lo veía, tal y como el mundo, y la visión interior de él. Entre estas dos "representaciones" había una dolorosa separación, hacían sus grandes camaradas los mas que, por el contrario, promotorosa y alegre efusión, obras del primer instante conciliaban leales, haciéndolos que se fu-

ne separo de Lapoujade (así muchos otros estéticos que piensan) es cuando afirma —atribución de este descubrimiento— la "total independencia" de con respecto a lo que representaría, tan seductora por lo que el luterano en el espíritu del decir, del hombre que pretende estado de creación, esa teoría inevitablemente, por una serie suposiciones, a la gratuidad absoluta arbitrario total. Se han visto (miles) artistas que no ni siquiera la pena de ir a la naturaleza y que pretenderla en el taller "según su" de este modo podían justificarse deformaciones, las más delirantes.

vera fórmula, a mi entender, de sería, por el contrario, una independencia de la naturaleza yilidad del artista, un equilibrio los fuerzas sagradas. Desprende, no hay nada más legítima la condición de elevar lo plano superior en el que brille las bellezas del ideal. El objetivo no es la "fascinación", es el la fascinación es cosa ilusoria. El encanto es algo auténtico. Emanan siempre de las obras creadas con conciencia y con

Francis de MIOMANDRE.

— Exclusivo para EL DIA).



PROSZYNSKI.— La virgen y el niño.



Pierre Ludovic DUMAS. — El pajarero.



WINTZ. — Los "mallamoks" de Guilvinec. — El "bungalow" de M. S. — Ventanita.

CONGRESO DE CIENCIAS HISTORICAS



EN setiembre pasado, tuvo lugar en Roma, el X Congreso de Ciencias Históricas, que reunió aproximadamente a unos 1.500 representantes de esas disciplinas, provenientes de treinta y tres países del mundo.

El único de América Latina que estuvo representado fue el nuestro, siendo participante, por el Uruguay, el Prof. de la Facultad de Humanidades, Dr. Carlos Rama, quien aportó a tan importante certamen internacional, una monografía de que es autor, bajo la forma de comunicación cuyos altos valores científicos, le han valido su publicación en varios idiomas, por cuenta de las instituciones organizadoras.

La reunión tuvo lugar en el Palacio de los Congresos, monumental construcción, que hace parte del cuerpo de edificios iniciado a comienzos de la segunda guerra mundial, con destino a una Exposición Internacional que, finalmente, no se llevó a cabo.

En su sala principal, se cumplieron las ceremonias de apertura y las plenarias subsiguientes, figurando la bandera de la República O. del Uruguay entre las de las restantes naciones participantes, y como única de todas las de América Latina, merced a la participación del destacado universitario compatriota, que tan dignamente ha representado al país.



El profesor Dr. Carlos Rama, que presentó una importante comunicación al X Congreso de C. Históricas, asiste a una de las plenarias.

Palacio de los Congresos, dominando la magnífica perspectiva de la "Zona de las Exposiciones", en Roma.

Sesión inaugural del X Congreso de Ciencias Históricas. La única bandera de nación latino americana, es la de Uruguay.

*Todos los
metales finos...*



Lucen más, duran más,
cuidados y pulidos con

la acción suave y segura de Silvo. Da un brillo resplandeciente a toda clase de piezas de metal fino. Silvo no raya los metales ni contiene sustancias corrosivas. Use Silvo, el más antiguo y famoso líquido limpiador creado en Inglaterra.



La plata luce
como una joya...
los metales
finos lucen como
plata con

Silvo



LA SARDANA

Lo ha proclamado el poeta León Felipe en el homenaje al poeta Andrés Bello Blanco, trágicamente muerto en México: "Políticamente ya no soy español, pero tengo que defender mi sangre antigua y generosa... Y todo el consuelo de esta sangre en el fatal derrumbe de sus huesos, es ver a América como un niño, como un hijo pequeño, pequeño todavía y del que la madre vieja y cansada ya, sin ganas de defenderse de las injurias de una historia enemiga, aguarda su defensa". Evocamos esto porque la tristeza nos muerde los huesos viendo la miseria de nuestra España. ¿Qué se dice en Uruguay de España? En la prensa de hace unos días leímos tres noticias, una de ellas refiriéndose a la enfermedad de un obispo, las otras dos a corridas de toros. Claro que allí se habla y se escribe, se trabaja y se crea, pero estas actividades no importan al régimen. Lo que preocupa al totalitarismo vaticano-falangista es que los clérigos gocen de buena salud. España, en competencia con Italia y Francia, se dedica a descristianizar a Hispanoamérica ensotandola (1). España exporta clérigos por la misma razón que Estados Unidos exporta automóviles. "Made in U. S.", en un caso, "clericus hispanicus" en otro. Cuestión de marcas registradas.

¿No habrán, aquí, en Uruguay, españoles, exilados o viejos residentes, a quienes duela el porvenir de España? Debe haberlos, pero no aparecen. En la pugna internacional por la supervivencia de las culturas, hay asociaciones culturales como las uruguayo-estadounidense, uruguayo-francesa, etc. Hay también, porque hemos visto el membrete, una asociación cultural uruguayo-española. De vez en cuando aparece en sus tribunas algún sacristán, con o sin sotana, hablando sobre el misterio de la santísima trinidad. Hay también centros regionalistas, o nacionalistas, de pueblos españoles, pero con sus ideales liliputienses—casita, huertecito, misa y sermón, toros o fútbol, baile y café con leche—están empeñados en decapitarse como pueblo, aprovechando el resentimiento que crea el totalitarismo. Como si la podre del Escorial o la epilepsia frailuna del Prado lo hubiesen podido y envilecido todo.

Pero es preciso defender nuestra sangre antigua y generosa. España ha creado cosas perdurables, hay en ella valores esenciales para el destino de la humanidad. El pueblo español es uno de los más personales del globo. Hemos de difundir esa personalidad. Y uno de sus más hermosos aspectos lo tenemos en sus bailes y cantos populares. ¿Folklor? Bajo esta palabra se va cubriendo mucho lugar común de estilos, mucho adocenamiento cosmopolita, demasiado espectáculo para mentalidades advenedizas. Lo auténticamente folklórico, no artículo de exportación, es vital, espontáneo, muy diferente a lo que se entiende por folklor en los certámenes nacionales e internacionales tan en boga.

Entre las danzas espontáneas, vitales, de España, sobresale la que el pueblo catalán considera ritmo de su fisonomía espiritual, la Sardana. Razon tienen los catalanes sintiéndose orgullosos de su danza. Como origen, uno de los más antiguos del mundo, antiguo dentro de la línea clásica. Se cuenta que cuando la Cigarra de Provenza, Federico Mistral, vio bailar por primera vez la Sardana, le asignó filiación griega. Seguramente, como lo afirma el folklorista catalán Aurelio Capmany, por la danza que Homero describe en el canto VIII de la Ilíada, que dice: "mancebos y doncellas hermosas, cogidos de la mano se divertían bailando... Unas veces, moviendo los diestros pies, daban vueltas a la redonda con la misma facilidad con que el alfarero aplica su mano al torno y lo prueba para ver si corre y, en otras ocasiones, se colocaban por hileras y bailaban separadamente. Gentio inmenso rodeaba el baile y se holgaba en contemplarlo".

¿Llegó a las costas catalanas del Ampurdán a bordo de naves helénicas que antes hicieron escala en Cerdeña? Vendrá de ahí su posible etimología? El anillo vital que la define dándole norma habla de un posible homenaje a la diosa Ceres, propicia a las cosechas, y el círculo humano sería como una oración rítmica a la diosa fructífera de gavillas. "Sacerdotes los llamaríamos de un culto—dice el poeta Juan Maragall—que con mística danza vienen y van, llevados por un oculto simbolismo... Tal vez en otros tiempos los haces de trigo eran el punto central de la rueda con que los segadores festejaban a la pródiga Ceres, saltando y bailando".

En las espiritualmente trabajadas tierras

del levante español, trabajo de verbo, canto y ritmo, y en la comarca noroeste de ese levante, la del Ampurdán, de la provincia de Gerona, afincó y se desarrolló la Sardana. Hoy la danza es patrimonio de toda Cataluña. Danza de número, de pasos cortos o largos, pero contados. El danzarin no puede distraerse. Su mente toda está en el paso. La gracia es distintivo de las figuras. Deslizándose el anillo humano hacia la izquierda, como en el Ampurdán, o hacia la derecha, como en la Selva, la Sardana es una expresión de ritmo completo, armonioso movimiento de los danzantes buscando el equilibrio de la forma exterior con el dinamismo de las almas. Mantiene su línea clásica, a pesar de las deformaciones que el snobismo de las modas le quiere imponer. Y por ser clásico es que mantiene su fuerza expresiva de libertad.

Musicalmente la Sardana fue, a mediados del siglo XIX, una trilogía compuesta de chirimia, cornamusa y tamboril. Así era lo que los catalanes llaman la "cobla" (Ignoramos si esta palabra está incorporada ya a la lengua oficial hispánica: debiera estarlo). Naturalmente que, si la raíz de la Sardana se remonta al arte griego, lógico es suponer que se transmitió oralmente, en canto popular, a través de la Edad Media y Moderna hasta nuestro tiempo. Su ritmo ha sido motivo de creación y recreación de artistas nativos y compositores académicos. Desde José Ventura, en 1850, a Enrique Morera, la Sardana ha ido estilizándose, hasta alcanzar la emoción orquestal que le dedica Pablo Casals en su concierto para ochenta violoncellos. Pero, más allá y más acá, en el centro mismo de su gravitación espiritual, la Sardana permanece en su ley expresiva del espíritu catalán, consubstanciada con su realidad de tierra y vuelo, celestial. Entraña del deseo de libertad de un pueblo, hasta convertirse en mensaje político. La dictadura de Primo de Rivera la prohibió por considerarla escisionista del alma nacional, lo mismo hizo Franco. Hoy se toca, canta y baila, pero no aquellas, como la "Santa Espina", letra de Guimerá, música de Morera, de la que los catalanes hicieron mensaje literario. Y cabe preguntarse: ¿Escisionista la Sardana? Escisionistas, separatistas, son los que mutilan la libertad de un pueblo. El arte une a los hombres, la tiranía los opone y separa. Juan Maragall, en prosa que vale bien su poesía, pero que los lectores tendrán que sufrir en mi mala traducción del catalán, dijo de la Sardana: "Haced lo que queráis, que nunca molestáis porque nunca hacéis falta; y gracias a esta santa libertad, la ronda se extiende y encoge, se achica o agranda, es de a tres o de a trescientos, pero tan sardana en los tres como en los trescientos; es a la vez unión y libertad; es la danza federal que une a los hombres y a los pueblos libres; es la danza catalana".

Poéticamente la Sardana es una cantera inagotable de inspiración. Jacinto Verdaguer, en su poema "El Canigó", canta "al ramo de doncellas que desfila al golpe cadencioso del tamboril". Juan Maragall, en su poema "La Sardana", dice:

"La sardana es la dansa més bella de totes les danses que es fan y es destan; es la mobit, magnífica anella que amb pausa y amb mida va lenta oscil·lant".

(La sardana es la danza más bella de todas las danzas que se hacen y se deshacen; es el móvil, magnífico anillo que en pausa y medida oscila lentamente).

Eugenio D'Ors, en su afán rectificativo, dijo que como "todo ritmo es siempre una cosa definitiva", de ahí se desprende que la verdadera belleza de la Sardana estriba en que "se hace y no se deshace". Rectificamos a nuestra vez, que lo dinámico, y la danza lo es, nunca es definitivo. Sólo lo estático es inmutable. Si es verdad que el Caos es desorden, no es menos cierto que el Orden es ritmo, movimiento, formación que se hace y se deshace para volver a empezar siempre.

Otro poeta catalán, Angel Guimerá, en su "Sardana de las Monjas", expresa el contenido beatífico de la danza en estos versos:

"Dues monges, a l'ombra, les mans s'han pres; ja se n'hi ajunten d'altres, i altres després; les de més lluny s'acosten; tothom ja hi és.

Ballen totes porugues, ben dolçament; enrogides les galtes, mig somrient, i sos peus en la terra, ni menys se'ls sent".



La leonesa desgrana la sentimental melodía, acompañada apenas por el ritmo.

(Dos monjas, a la sombra se han tomado las manos; se les agregan otras, y después otras; se acercan las más alejadas; ya están todas. Bailan temblorosas, muy dulcemente; sonrosadas las mejillas, medio sonriendo, y a penas si se sienten sus pies sobre la tierra).

Este contenido asexual, beato, por consiguiente lleno de gracia, de "La Sardana de las Monjas", nos recuerda, por contraste, aquellos "Versos sencillos" con los que José Martí exalta a la bailarina española, diciendo:

"Preludios, bajan la luz, y sale en bata y mantón la Virgen de la Asunción bailando un baile andaluz".

Dos rutas contrapuestas del alma española, la serenidad clásica de la Sardana y el garabato pasional de Andalucía, desembocan en una expresión rítmica santificada.

José Miracle, en su "Libre de la Sardana" (Libro de la Sardana), habla del contenido social de esta danza. Muy ingenuo nos parece su juicio sobre el equilibrio de las contradicciones sociales gracias al ritmo de la Sardana. Pero no es menos cierto que esta danza catalana es de alma colectiva en función de libertad y de amor entre los hombres. El anillo humano, a ritmo de la colita, "se hace y deshace" sin pausa. Puede dejar el anillo quien quiera, pueden unirse a él los que quieran, la danza no se resiente por ello. Se mueve siempre, rueda siempre, impulso eterno por el que el hombre afirma su voluntad de permanencia sobre la tierra y aspiración ascendente de canto y vuelo. Una danza

en la que la conciencia del danzante se halla fundida en sentimiento y medida a cada uno de los pasos. Más que perfecta, dinámica, perfectible en el cambiante desarrollo de los compases.

Pero una danza en la que la Libertad se halla fundida al Orden, pero no menos el Orden fundido a la Libertad, como expresiones de la personalidad individual y colectiva de un pueblo. Y por eso, por esa conjunción inseparable de la Libertad con el Orden y el Orden con la Libertad, es que la Sardana ha merecido la persecución de todos los tiranos, de todos los fanáticos, enemigos de Cataluña y por eso mismo enemigos de España.

F. FERRANDIZ ALBORZ.

Castillos, 1955.

(Especial para EL DÍA)

- 1) Descristianizarla y a la vez domesticarla para el vil sometimiento a las tiranías. No olvidemos que Pío XII ha proclamado a Franco "mi hijo predilecto"; que la iglesia católica es base de sustentación de los regímenes dictatoriales en España, Perú, Colombia, Venezuela, Nicaragua y Santo Domingo. No olvidemos que la iglesia católica argentina estuvo con Perón cuando éste pisoteaba la libertad, el derecho y la justicia como fundamentos de la nacionalidad argentina, y que si se sublevó contra el dictador fue cuando éste amenazó la libertad y el derecho de la iglesia, como si estos dones fueran exclusivos de una secta. Que no lo olviden los argentinos. Que no lo olviden los uruguayos.



En pueblos y ciudades el anillo humano de la Sardana, expresa el espíritu colectivo y personal del pueblo catalán.



Hombre de mar.



Patio español.

5
fuentes de belleza
para su cutis
y manos

McGANN-ERICKSON

crema
Hinds

Para su cutis...

1 - Limpia. Por ser líquida, la Crema HINDS penetra a fondo y elimina todas las impurezas.

2 - Protege. Como contiene lanolina, lubrica los tejidos, devuelve la elasticidad al cutis e impide que el aire y el sol lo resequen.

3 - Base de Polvos. Es ideal para fijar el maquillaje con encantadora y suave adherencia.

Para sus manos...

4 - Suaviza. Las manos ajadas y resacas adquieren límpida hermosura usando Crema HINDS, con miel y almendras, que suaviza las manos.

5 - Embellece. Cada vez que se moje o lave las manos fricciónelas con HINDS, de notables cualidades embellecedoras.

En 3 tamaños muy convenientes

Hinds
de miel y almendras
ENRIQUECIDA CON LANOLINA

EN la ciudad de Paysandú se inaugura hoy una exposición de cuadros del pintor uruguayo Miguel De Vita (h.), artista de mérito en constante superación, del que ofrecemos en esta página la reproducción de algunas de sus obras que forman parte de la exposición.



Lavanderas del conventillo.

INFORMACION LOCAL



Señora María Angélica Fernández Rolla de Andreatta, de cuyo glorioso fallecimiento se cumplió ayer un mes.



Homenaje que en la Escuela N° 133 de Práctica, se le brindó a la señorita Clotilde Monetti, que acaba de acogerse a los beneficios jubilatorios.



El Colegio Nacional José P. Varela, de Pocitos, celebró la entrada de la Primavera, festejando el cumpleaños de las clases jardineras.



Escolares de 5º año de la Escuela "José H. Figueira", N° 69, visitaron EL DIA.



El Coro Municipal, bajo la dirección del maestro Kurt Pahlen, en el acto inaugural de la Exposición "600 años de pintura", que se realiza en el subterráneo de la Avda. Agraciada y 18 de Julio.



El distinguido grabador brasileño Livio Alramo, acompañado del Director del Instituto de Cultura Uruguayo-brasileño, visitaron la Escuela Nacional de Bellas Artes.

¿QUE ES LA VIDA?

¿QUE es la Vida? ¿Existe el Más Allá?
¿Cómo interpretar lo Desconocido?
¿Cuál es el significado del Dolor y la Muerte?

Estas y otras incógnitas de inmensa significación nos acucian y acompañan desde los primeros pasos, y aunque no nos sea posible elucidarlas a un grado que refrene la inquietud y el ejercicio del investigar, en lo que tal vez radique su más secreta razón, nuestro destino de hombres, únicos seres para los que las preguntas existen, reclama no eludir los trabajos y las angustias que nos plantean, y consagrar empeño diariamente algunos instantes a recorrer la senda oscura que Rubén Darío señaló en dos versos:

"No saber a dónde vamos
ni de dónde venimos".

La primera gran cuestión es la Vida; y especialmente "nuestra" vida.

El científico dirá con Huxley: "El protoplasma es la base física de la vida". Para Ramón y Cajal la célula es "la unidad fisiológica", capaz de crecer y reproducirse por ella misma. Y la observamos como origen de los tejidos, los órganos y el ser vivo completo, que se organiza y aun reconstruye obedeciendo a un plan, una arquitectura, un proceso misterioso. Mas, así como la electricidad expresa pero no explica su energía, la materia viva refleja pero no justifica la vitalidad; de modo que conocemos los efectos e ignoramos sus causas. No obstante, las puertas que no franquea la bioquímica se suelen entornar al místico, al filósofo, al esteta, poseedores de la llave de la fe y la linterna de la intuición o la videncia.

Cuanto existe puede ser reducido a dos nociones: espíritu y materia. De aquí brotan tres modos de pensamiento. El *espiritualismo* cree que la materia es ilusión de los sentidos. El *materialismo* dice que el espíritu es sólo la espuma, lo exquisito de lo material. En nuestra opinión ambos coexisten y se conciertan en la unidad que algunos denominan "sustancia", otros "esencia" y nosotros, *Vida*.

Si bien para el *monismo* el Todo es la variedad del Uno, cuanto existe nos im-

presiona como una dualidad. ¿Qué somos? Somos "yo" y "lo demás". Mi Yo es conciencia, y el Universo lo que resiste a nuestros sentidos —idea de espacio— y que transcurre en continuo mudar o fluir —idea de tiempo— desde un origen que desconocemos hacia un porvenir que ignoramos. Sólo una ínfima parte del trayecto nos es conocida: la Historia. El presente es muy veloz e impreciso y no tiene más referencia que el recuerdo de nuestro lugar en el pasado en vista de lo que puede sucedernos en el acaecer.

Establezcamos nuestra posición en este panorama infinito. Mientras que para muchos hay dos universos, el viviente y la naturaleza muerta, para nosotros palpita una sola totalidad, plenamente viva, en manifestaciones variables hasta la infinitud. No la busquemos solamente en la célula, sino también en la galaxia. Pertenecemos al biólogo como al astrónomo, desde que está en cualquiera, avanzando de un origen a un fin, en un proceso que procuraremos interpretar.

Lo primero que se nos ocurre es que nosotros formamos parte, y parte consciente de esa totalidad; que nuestro cuerpo integra una porción de su espacio, por una duración de su tiempo, mientras que se desliza con un ritmo, una dirección y un objeto, sin el cual carecería de trascendencia, significación e interés. De suerte que el nudo de la Vida y nuestra vida, más que en la estructura de una porción microscópica o telescópica, se halla en la interpretación de esa totalidad, en el tejido y los órganos en plenitud cósmica, en la esencia y la trayectoria del Universo palpitante, que nos comprende, cuya materia es nuestro cuerpo como síntesis, cuyo espíritu original e invariable es nuestra mente y cuyo destino es nuestra propia finalidad.

He aquí la concepción pentadimensional de la Vida.

La Nada no da nada. Es inconcebible la Creación sin un principio Creador; ni considerarlo sujeto sin otro de oposición como objeto. Ahora, ninguna palabra expresa mejor lo opuesto a la energía espiritual creadora, que la energía caótica. De modo que el Caos es el infinito de posibi-



¿Qué somos? ¿A dónde vamos? Eso parece interrogar la más notable cabeza política cromada del Museo de Arte Religioso de México.

lidades de ser, sin llegar a ser y hasta en pugna para que no sean.

Ya tenemos dos posiciones del ciclo de la Vida: el principio Creador y el Caos; y una tercera, consecuente de la imposición de un orden necesario, preciso y riguroso de *leyes naturales*, cuya efectividad es energía electromagnética, o sea la materia, que se objetiva en la multiplicidad y variación de los *seres naturales*, en un proceso que denominamos la evolución; desplazamiento y despliegue de lo informe a lo orgánico, de la necesidad a la libertad, de la oposición a la armonía, y cuya suma es la Creación, la Naturaleza o el Universo.

En el primer impulso, las leyes del orden debieron ser lo máximo y la libertad espiritual lo mínimo, produciendo el *reino mineral*, que se desplaza apenas en un centenar de elementos simples, sobre los que recién se pronuncia la Vida independiente, tomándolos de base, estructura o esqueleto, para conformar nuestro cuerpo, el de la Tierra y el de la constelación más remota; y cuya actividad se traduce en trabajo, cohesión, geometría, movimiento, gravitación universal.

Pero una vez impuesto el orden, la esencia de los seres pudo desarrollarse en modos siempre más animados, sensibles y hasta recreadores de los *reinos vegetal y animal*. La Vida se remonta mientras avanza, peldaño sobre peldaño, desde las sujeciones estrictas de la vida mecánica, de inercia y necesidad, a las formas complejas de movimiento electivo y cuyos poderes de voluntad y perfección radican en un ente genérico, abstracto, o "genio de la especie", para el cual el individuo es sólo la variedad de su unidad y la justificación de su progreso.

De pronto ocurre lo más extraordinario. Aparece una "cuarta dimensión" a superar briosamente la trayectoria de la Vida. Es el advenimiento del Hombre.

Hasta aquí los seres eran todos creados, o *creaturas* de un principio Creador. Pero apartándose súbitamente de cuanto existe, en fáustico y conmovedor impulso, el nuevo y prodigioso ser ejercita desde su primera hora el privilegio que lo distingue como ejemplar único en la Naturaleza. El Hombre es a un tiempo *creatura y creador*.

Como *creatura*, su cuerpo está sujeto a las leyes naturales, a la limitación y necesidad de la materia. Tal la fuente de sus dramas. Pero sin la sensibilidad de ese cuerpo no podría asir el de la Naturaleza. Así funda su reinado y encuentra el punto de apoyo para cumplir su titánica misión universal.

Como *creador*, el Hombre no se limita a recibir el aliento de la Vida, sino que él,

por concentrar espíritu hasta el grado de conciencia, es la misma Vida en acción y rectoria; de modo que además de poseer la facultad de superarse a sí mismo, puede construir, inventar, rehacer con portiones cada vez más grandes de Naturaleza; para lo cual investiga sus leyes, descubre sus secretos, utiliza sus fuerzas y las aplica en mecanismos fabulosos. Y esa obra constante y creciente de civilización más cultura, se cumple simultáneamente en los millones de planetas vivos gobernados por el Hombre, creando hasta la perspectiva de una futura Humanidad Cósmica que impulsaría al Universo en su última y definitiva etapa de evolución.

Esta "quinta" posición, la del Hombre Universal, obtenida por la suma y armonía de las civilizaciones y las culturas universales, cierra la trayectoria pentadimensional de la Vida.

El Universo brota de un dualismo; se expande y diversifica en la evolución; se recrea por el Hombre; tiende a unificarse por sublimación, y ascenderá en síntesis, al fin y de nuevo hacia el origen.

¿Qué grandioso nuestro destino en la Vida!

Puesto que somos libres y conscientes, podemos cumplir y hacer cumplir, como avanzados creadores, el propósito del mismo Creador. Pero también lo somos para obstarlo y hacerlo retroceder hacia los desafueros del desorden.

He aquí nuestra formidable disyuntiva: o luchamos hasta el fin como milites del espíritu impulsor o nos pasamos a las filas de la energía caótica.

¿De dónde venimos?

¿Qué somos?

¿A dónde vamos?

La Vida no es un punto perdido en el espacio, sino la Creación entera, que partiendo del origen ordenador de la energía desorbitada, se expande en las maravillas de la Naturaleza, hasta el límite supremo en que adelanta su expresión más noble, su propia imagen, el Hombre, a quien fía la suerte del último y decisivo trayecto, el que contiene su propia finalidad.

He aquí la epopeya de la Creación, de la que somos héroes y protagonistas. Venimos de un combate grandioso entre dos ejércitos de titanes: Somos la vanguardia y la cimera de la Vida. Vamos con las fuerzas del espíritu, a paso de vencedores, cada día más libres, más puros y hacia la victoria final.

Edgardo Ubaldo GENTA.

(Especial para EL DIA).

**OBRAS
MAESTRAS**

Nº 598

Otto Koch

ATARDECER
JUAN MANUEL BLANES



 **TODDY** Ahora también *sin cacao*
¡Para todos! **TODDY**

BUZO Country Club, novedoso modelo en punto de lana y nylon, colores modernos Talles 46 al 52

\$24.95



SECCION SEÑORAS

Buzos y Camperds

LA MAS COMPLETA VARIEDAD DE MODELOS ORIGINALES



CAMPERA cerrada en punto de lana liviano, bonita variedad de colores. Talles 46 al 52

\$12.20



BUZO en bonito punto de lana esponjoso, media manga, abotonado atrás. Talles 46 al 52

\$10.50



CAMPERA en punto de hilo, bonito dibujo en color uniforme. Talles 46 al 52

\$11.50



BUZO "Cachemir" en suave punto de lana cashemere, bonitos y suaves colores de rigurosa moda; talles 46/52 Manga corta

\$25.80

Manga larga **\$29.90**

Campera "Cachemir" haciendo juego.

Abierta... **\$34.90**

Cerrada... **\$35.90**



BUZO "Bentley" la prenda en punto de lana que se ha impuesto por su extraordinaria calidad Manga corta

\$27.50

Manga larga **\$33.25**

Campera "Bentley" haciendo juego.

Abierta... **\$36.25**

Cerrada... **\$38.40**

BUZO Woolmaster's, en punto de lana liviano, modelo escotado, manga japonesa en diversos colores. Talles 46 al 50

\$9.70



BUZO media manga en punto de hilo labrado color blanco. Talles 46 al 52

\$8.50



BUZO escotado en punto de hilo colores blanco, crema y negro. Talles 46 al 52

\$6.50



SACO suelto en hilo mercerizado, interesante modelo con dos bolsillos plaqué, variedad de colores Talles 46 al 52

\$14.00



Av. AGRACIADA 2302 ESQ. MARCELINO SOSA

Av. Gral. FLORES 2341 ESQ. MARCELINO BERTHELOT

Av. 18 de JULIO 1601 ESQ. CARLOS ROXLO

CLIENTES DEL INTERIOR:
Dirijan vuestros pedidos a nuestra CASA
MATRIZ, Av. Agraciada 2302 esquina
Marcelino Sosa.